drawn a que deficel sus madrigueras, dicide min

quiso que lo volvieran á colgar, no faltaron compasivos que le persuadieron, que se contentara con llevarle preso con otros Nayeritas, que habian aprisionado. Lo cierto es, que los naturales de esta Provincia, desde que salió el gobernador, estaban ya tan trocados, que casi eran ociosas las armas; porque los de Santa Teresa, sin que les moviese insinuacion agena, fabricaron de nuevo iglesia, y los de Santa Gertrudis aunque en otro parage, donde se congregaron, erigieron una hermosa Cruz de madera exquisita y labrada con esmero y proligidad: demostraciones, que causaron grande consuelo en todos, viendo los indios tan rendidos, la sedicion tan apagada y vuelto el Reino al feliz estado en que se halaba.

ya habla mes pene harapartade de los Naveres; con quienes injustamente iba atado sogno neo, siguilo en realidad inscente, experimentó el patrocinio de Nuestra Senora de los Delores en machos castreondrawles peligres. In some de haberse determinade vivio cu, muchlo, de cristianos, cuendo ya lo ejecutaba, tropezó en otrò, riesgos porque andando en cumpaña una escuadra de soldados, que mandaba aquel cabo, que el gobernador dejd en San Francisco de Ocotén, y que se hivo con sus opéraciones indiguns may memorable, le cogieron y sin que le valieran las razones que alégaha, mande aquel jele ahorearle de un árbol: ejecutose así; y cuando les parecia, que va estaba muerto, dejaron caer en tierra el enerpo, que no se dudaba, que era ya cadaver; mas hahiendo pasado algun tiempo, recoluro repentinamente los sentidos; y anaque el que mandaba, indignado,

CAPITULO XXV.

nedetasinirodys edible ka

Descríbese el felicísimo estado en que hoy se halla esta reduccion, apoyada con las deposiciones y páreceres de personas de grave autoridad, que le han visto con sus ojos.

No es creible la extraordinaria mudanza, y conversion de los Nayeres; porque sin las lentitudes, que suele la naturaleza, ó por la resistencia de los accidentes, ó por la indisposicion de la materia en sus mutaciones y conversiones, obró el poder de la Divina gracia con tanta celeridad, que aunque no se habien cumplido tres años todavía, despues que entró en este reino el Evangelio, ya los Nayeres, que ántes eran una desordenada multitud de fieras divididas por los barrancos, y grutas de estas monta-

ñas, se veían congregados en once pueblos, que se formaron. No fué pequeño triunfo el haberles reducido á que dejasen sus madrigueras, donde por haber tenido sus cunas habia echado profundas raices el amor; y aun mayor admiracion causaba, verles no solo gustosos, pero tan sujetos en sus pueblos, que ninguno salia de ellos sin expresa licencia de sus misioneros, señalando hasta el dia, en que habia de durar su ausencia. Acudian todos á la iglesia á la doctrina, misa y rosario con tal puntualidad y devocion, que solian hacer derramar no pocas lágrimas de consuelo á sus ministros. Y si algunos se mantenian en sus rancherias, despues que volvió el gobernador, era porque prevalecia en su timidez el horror que les causaba su persona, al amor que en los padres experimentaban.

Por este tiempo al principio del año de 25, el brigadier D. Pedro Rivera, visitador general de los presidios, que su Majestad mantiene en estos reinos, entró à esta Provincia en prosecucion de su empleo: halló á los indios muy sosegados y obedientes á sus misioneros y justicias de sus pueblos; y reconoció con no poca ternura de su grande piedad, que á mas de los párvulos, se habian ya bautizado los mas de los adultos, que el "Tonati" deseoso de lograr ya las saludables aguas del bautismo, no solo le pedia con instancia, sino que quiso, que aquel mismo noble devoto caballero le apadrinase, como lo hizo, manifestando en la funcion las bizarrias de su tan cristiana generosa liberalidad. Despues de una cuerda exacta averiguacion de las pasadas inquietudes con aquella gran comprension de que el cielo dotô, pe-

netró las causas, que producian tan ruidosos efectos, y notó algunos desórdenes que de industria se callan, y que tenian á los indios retirados de sus puebles. Discurriendo, que huitados de la vista estos estorbos, los misioneros acabarian de perfeccionar la reduccion, dispuso las cosas de tal suerte, que reformando cincuenta plazas, por parecerle ociosas, con la mayor prudencia que pudo, consiguió que el gobernador y los dos capitanes antiguos recurriesen á México por su reforma; y dejando solas dos compañías, una de treinta hombres, que de allí á poco tiempo se redujo á veinte, al mando de D. José Carranza y Guzman, con título de comandante de la Provincia, y otra de veinte al de su capitan subalterno D. Alvaro Sanchez Serrada, salió de la Provincia muy gustoso de ver estas fieras ya tan domesticadas á esfuerzos de sus Ministros, haciéndose lenguas en sus alabanzas, por haber cogido en este campo, que poco ántes fué un herial, tan copioso fruto, sin otro riesgo, que el de sus sudores.

Bien se echó de ver lo acertado de estas providencias; porque luego que los indios vieron fuera de sus países al gobernador y capitanes, desamparando sus barrancos, los que vivian retirados, se fueron á los pueblos atraidos de los suaves silbidos de sus pastores, que no cesaban de apacentar á sus ovejas en bien espiritual de sus almas, consiguiendo de ellos en breve tiempo que dejaran, aun los que no se habian bautizado, las muchas mujeres que tenian, reservando solo la que el gusto les aconsejaba; y que las embriagueces se corrigieran, ni se cometiera en ellas alguno de aquellos insultos que

les eran ya ordinarios, y que hasta hoy lloran ellos mismos. Recabaron á impulsos de su celo y con las suaves industrias que les sugeria su prudencia, que se destruyeran cuantos Adoratorios se habian descubierto. Y aunque la ceguedad de los mas antiguos idólatras, atemorizados de las amenazas de sus Tecuas, cuyos écos aun resonaban en sus oídos, fué causa de que no quedara desde entónces destruida la idolatría; pero esto se consiguió despues, que á los seis años y meses de ganada la Mesa, entró á ilustrar esta Provincia el Ilustrísimo Sr. D. Nicolás Gómez de Cervantes, catedrático jubilado de decreto en la Real Universidad de México, y obispo dignísimo de Guadalajara, á cuyo cuidado pastoral pertenecia este Reino, y cuvas indios deben vivirle eternamente agradecidos; porque á mas de las crecidas limosnas con que socorrió su pobreza, emprendió por ellos el peligroso viaje á esta serranía, sin que le arredrara lo precipitado de sus caminos.

Habiendo entrado, le conducian en silfa de manos los mismos naturales, por la destreza con que trasiegan las laderas y barrancos, pagándoles largamente su trabajo cada dia: mas con todo, en los muchos precipicios que se ofrecian, ya que no les habia quitado lo horroroso la composicion de caminos que se previno ántes, era necesario asegurar la silla con sogas largas que tiraban desde la cumbre otros, para que en caso de perder pié alguno de los dos cargadores, que solo sufria la estrechez del paso, se evitara la desgracia que se temia. Llegado á la primera mision de Guainamota, se le convirtieron todos los sinsabores en dulzuras, viendo tan domes-

ticados á los Nayeres y tan adelantados en todos los Ritos de nuestra sagrada religion. Allí confirmó á casi todos, por haberse ya bautizado, y pasando á la de Jesus, María y José, ejercitando el mismo ministerio, le sucedió lo que ya refiero, para gloria de Dios y lustre de los que ántes que yo, enseñaron á estos indios.

Uno de estos dias que ocupó su Ilustrísima en confirmar á los indios, pidió ántes de las sagradas ceremonias á una india, que se llegaba á recibir este Sacramento, que le dijera una de las oraciones que le señaló, y me rogó la india, por estar yo allí inmediato, cómo la habia de rezar, si en idioma cora ó en castellano. Me preguntó su Ilustrísima qué era lo que decia la india. Informado por mí, le dijo que lo rezara en castellano, lo que hizo prontamente, y despues se le mandó que la dijera en cora; y aunque aquel celoso prelado no la entendia, la devocion con que la india la rezó, le llenó de tanto gusto, que le rebosaba en el semblante. Despues de haber acabado en la iglesia, luego que se restituyó á la sala de su descanso, me mandó llamar, y me dijo: "Ah, padre mio! Dios sabe el consuelo que ha tenido mi corazon, viendo á estos indios mas alentados en la Fé, aun no teniendo siete años de conversion, que muchos pueblos cristianos con casi doscientos años de reducidos! Sucedióme (prosiguió su Ilustrísima) preguntarle á uno de estos cristianos antiguos, que habia llegado á confirmarse, que me dijera el Credo, y no pudiendo atar ni desatar, mandé al fiscal ó maestro del pueblo, que cuidaba de la doctrina, que le dijera à aquel indio que rezara el Credo, y reconviniéndole de no haberme obedecido, le dijo: pues que, no sabes el "Toncio Pilato;"

No quiere vuestra reverencia (concluyó aquel dignísimo obispo) que me admire de ver tan trocadas las suertes? Y me encargó que imprimiese á expensas suvas las oraciones, doctrina, el Confesonario y Vocabulario en idioma Cora, como se hizo al año de haber entrado su señoría, que continuó visitando todas las misiones, y despues ya restituido á su palacio, escribió al padre Juan Antonio de Oviedo, que era de esta Provincia de Nueva España, una carta, en que á mas de manifestar el afecto con que veneraba à su persona, y el especial con que apreciaba á nuestra compañía, le dice así: "Cuando estuve en la visita del Naverit, me fué de mucho gusto el ver que en tan poco tiempo habian reducido à pueblos los padres misjoneros à casi todos los indios de aquella Provincia: cosa que sabe vuestra reverencia, no pudo conseguirse en muchísimos años en la Nueva España; y que en todos tenian sus iglesias en la forma que permite la cortedad de aquellas misiones, y algunas bastantemente capaces, y ahora me escribe el padre José de Ortega, que habia hecho otra en la mision de Jesus, María y José, y que habia quedado muy buena: solo me habia causado desconsuelo el que se les enseñara la doctrina cristiana en la lengua castellana, conociendo que siendo muy raros los que la entienden, se malograba el trabajo; pero el padre José de Ortega me ofreció que muy en breve se pondria en la lengua Cora, v me la enviaria para que la hiciese imprimir, como lo ejecuté con gran gusto, para que se perpetúe el fruto de su buen celo. Dios guarde á vuestra reverencia, etc."

Hasta aqui el Ilustrísimo Sr. Cervantes, de cuyas expresiones bien se puede conocer el concepto que formó de esta reducción y del adelantamiento de sus neófitos. Y qué dijera si entrara ahora, cuando está tan fervorosa y bien arraigada esta cristiandad, que no tiene que envidiarle á las mas antiguas en costumbres, fidelidad y religion? Pues lo que no se habia conseguido cuando entró aquel tan insigne prelade, se logró luego que salió con los sudores y fatigas apostólicas de los misioneros. Temian aquellos infatigables obreros de la viña del Señor, que aunque sus indios estaban tan rendidos y asistentes à todas las casas de devocion, pudiera haber, especialmente entre los viejos, en quienes tenia echadas mas hondas sus raices la idolatria, alguno ó algunos Adoratorios donde todavía el demonio les engañase. Process sidammoda del sidado

Para averiguarlo todo, se hacian linces para observar si se descubria alguna luz de estas infernales sombras, predicando contínuamente contra la idolatria, é inquiriendo de los que conocian mas fieles, por si acaso supiesen algo en esta materia tan importante; y finalmente, quiso Dios que uno muy ejemplar devoto cristiano, descubrió al padre Urbano de Covarrubias el puesto donde luego que la sacaron de su Adoratorio que tenía en la Mesa, le habian erigido templo á la piedra sol. Con esta noticia, se dió órden que se redujese á cenizas, y fueron tan vivas y penetrantes aquellas llamas, que es-

te incendio bastó para que luego consecutivamente alumbrados los Nayeres, manifestaran voluntariamente, no solo el templo famoso de la Diosa Madre, sino todos aquellos que habia y tenian escondidos en los barrancos, siendo tantos, que solo los de uno de mis pueblos me manifestaron veintitres, en que sus mayores les habian como hipotecado su eterna infelicidad. Todos les redujeron los padres á cenizas, sepultando en ellas los Nayeres tan del todo sus antiguos errores, que por la misericordia de Dios les tienen ya olvidados enteramente.

Restaba aún el mas cruel enemigo, raíz de todos los desórdenes en los indios, que es la embriaguez, y aunque estaban ya tan moderados sus excesos, pero no tanto que dejaran de sentirse los malos efectos de tan feo arraigado vicio; pues comenzando muchas veces por un cortesano brindis, remataba en que generalmente todos se emborrachaban. Emprendió la guerra uno de los padres contra tan abominable desórden, y la continuó tan de recio, que llegó aun á desterrar de sus pueblos el vino, de tal suerte, que ni habia ya quien le hiciera, ni se veía alguno que diera muestras de probarle. La resolucion de este misionero, y la facilidad con que desterró de sus pueblos este vicio, ocasionó que todos los padres compañeros se empeñaran en destruirle tambien en sus partidos, lo que quiso Dios se consiguiese con tal felicidad, que há mas de ocho años que no solo no se encuentra alguno en quien se vea la menor señal, pero ni se halla vino, ni ha habido quien le haga. Y para mas afianzar esta empresa, lograron del comandante de esta Provincia un auto en que con graves penas prohibe el que se haga vino, ó se entre á vender en esta serranía de los pueblos fronterizos, cuyos malos ejemplos están tan lejos de seguir los Nayeres, que así éstos como los de su idolatría, les calumnian de manera que se admiran no se les ponga algun freno

que les contenga. Vencidos estos dos enemigos, les fué ya á los padres muy fácil el imponer á los indios en el modo de vivir, que hoy se vé: todos saben las oraciones y doctrina; rezan en los mas pueblos todos los dias el Rosario, y aun advirtiéndoles los padres, al ver su contínua asistencia, que no hay obligacion de hacerlo, no por esto dejan de venir todos los que se hallan en el pueblo á rezarle en la iglesia á puestas del sol, que es la hora destinada á tan útil devocion. Todos los adultos confiesan y comulgan anualmente, y algunos con mas frecuencia entre año: todos los pueblos, á mas de la casa donde vive el padre, y algunas de Cabildo con arquería, tienen iglesias muy capaces; y algunas de bóveda con ornamentos ricos, custodias, sagrarios, lámparas y otras alhajas de plata, sin que les haya costado á los indios ni un solo medio real, deviéndose todo á la parsimonia, industria y celosa actividad de sus misioneros, que sin cuidar de estar sus vestidos muy andrajosos y de ser su alimento muy escaso, parece que solo tienen la mira en enriquecer lo que pertenece al culto divino y ornato de los templos. Finalmente, cuantos entran en esta Sierra, salen llenos de admiraciones, de lo que en tan poco tiempo ha obrado el omnipotente brazo de Dios, á quien en cada período y en cada voz quisiera le rindiésemos todos muy afectuosas y reconocidas infinitas alabanzas y humildes ruegos, para que no permita que á esta Provincia del Gran Nayar, bañada con tanta luz, vuelvan á ocupar las opacas funestas sombras del error en su ciega idolatría.

one les contenes, a caragner en a caragner Wencilos estos dos energicos, los hidros é dos pa dres may filed of impeneral los indice entrel mode de vivin que lor se les todos sabon las oraciones reflections regarded low mas purches today los dies sa comona axistenten, que un lay obligacion de hucerlas no por esto deian de venir todos los que se hallan en el paeblo d'rezarle en la iglesia à puestas del sol, que es la hora destinada a lan dril devocion. Todos los adultos confesan y connigan apparmente y algunos con mas frecuencia entre anor todos los pueblos, á mas de la casa donde vive el padre, we algunas de Cabildo con arqueria; tienen iglesias muy capace at y algunas de boyeda con organientos ricos, custodas, sagrarios, lamparas y organihajas de plata, sin que les hava costudo a los liglios ai un solo medio real, devidadese todo a la pacsimenia industria y celosa actividad do sas inisioneros. one sin quidar de estar sus vestidos muy candrajosos y de ser su adimento muy escaso, parece que solo tienen la mira en enriquecer lo que pertentece al culto divino y ornate de los femplos. Plandmente, enantes entran en esta Sierra, salen llenos de admiraciones, de lo que en tan proo trempo ha obrado el omnipotente brazo de Dios, à quien en

LIBRO II.

va en su renida d este Vuero Hundo de emplenes

en tan sagrado Ministeria l'idio alcunos rentres el

De los principios, progresos y descaecimiento de la espiritual Conquista de la Provincia de Pimeria Alta por la muerte del P. Eusebio Francisco Kino.

hases perdel of all TIPAD stades que auto quedato por conquestar. En lo espiritual pertenece al obispo de Daganos en la Nueva Vicaya:

' su temple es muy collente; basinatemente Krill su

Extienden los de la Compañía su ardiente celo á la conversion de muchas naciones.

La Compañía de Jesus en su Provincia de la Nueva España, no solo apostólicamente afana en el Nayar, sino en todo este dilatadísimo Reino. A pocos años despues de haberse establecido en México, Metrópoli de la América Septentrional, aunque ocupaba entónces pocas ciudades y lugares, fué desde luego llamada y destinada á la conversion de muchas y diversas gentilidades á medida del deseo que tuvo impelida de su ardiente apostólico celo,